



RELATO DE LUIS SOTO

Apestando, no batidor

Página 3



JON MCGREGOR

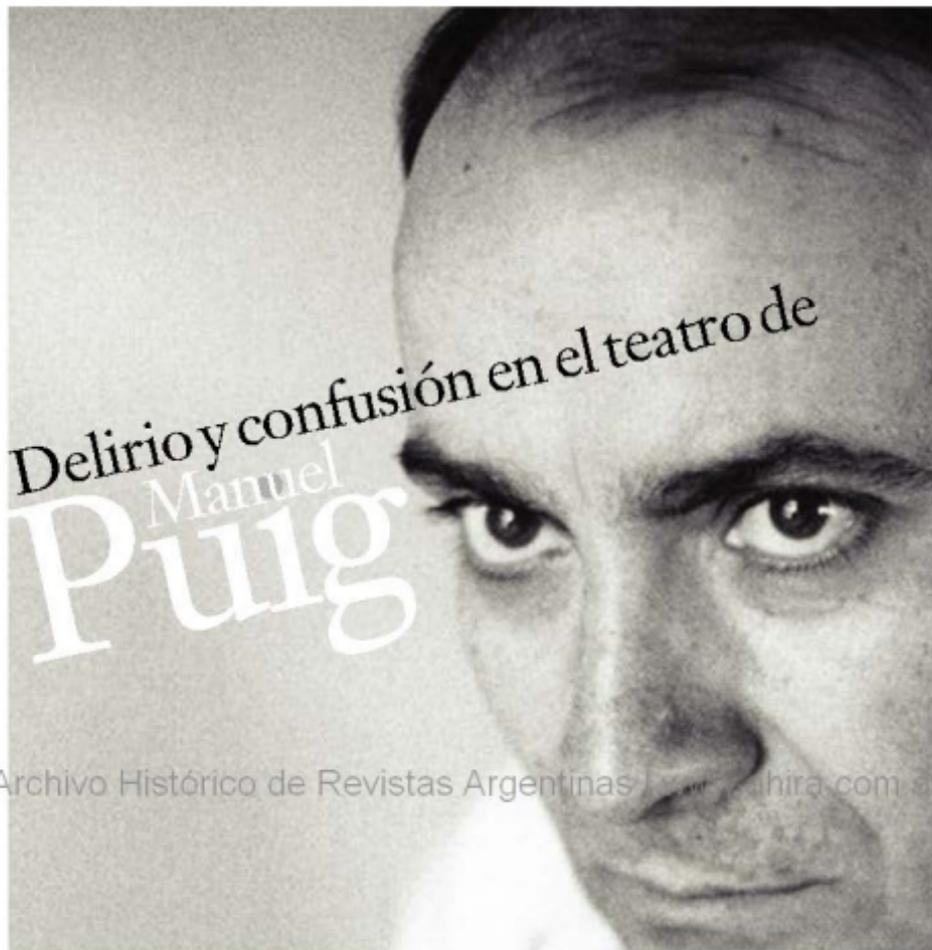
El mejor amigo del hombre es el hombre

Página 4

SL

SUPLEMENTO LITERARIO TELAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 2 | NÚMERO 62 | JUEVES 7 DE FEBRERO DE 2013



Delirio y confusión en el teatro de Manuel Puig

LANZAN NUEVO BIOPIC DE CARRERE SOBRE EDUARD LIMONOV

El francés Emmanuel Carrere retorna con un nuevo libro, una autoficción o biopic, esta vez sobre el multifacético ucraniano Eduard Limonov, guerrillero, escritor, mayordomo, soldado, preso político, enemigo de Vladimir Putin, objeto de investigación y excusa para que el autor de *El adversario* continúe contando su historia personal. El libro, publicado por Anagrama, llegará próximamente a la Argentina, y continuará la serie que Carrere

inauguró con *Una novela rusa*, *De vidas ajenas* y *Yo estoy vivo y vosotros estáis muertos*, su biografía de Philip Kendrick Dick. Limonov, "a la vez Houellebecq, Lou Reed y Cohn Bendit", según dijo Carrere a *El País* de España, es el producto de cuatro años de trabajo que el escritor aprovechó para explorar su propia obsesión con los perdedores que se transforman en héroes y vuelven a perder, sin ceder en sus convicciones.



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 7 DE FEBRERO DE 2013

DIRECTOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM: CARLOS ALETTI ■ SLT.TELAM.COM.AR



CONTRATAPA

➔ PABLO E. CHACÓN

Jon McGregor

El mejor amigo del hombre es el hombre

En *Ni siquiera los perros*, el escritor originario de las islas Bermudas Jon McGregor barre la superficie y los sótanos habitados y recorridos por marginales, yonquis, prostitutas, borrachos y lúmpenes de la mejor estirpe, con el objeto de retratar—extraña pericia— una zona espiritual de las llamadas sociedades industriales.

El libro, publicado por la casa Salamandra, es un verdadero tour de force por el infierno urbano de una ciudad del norte de Inglaterra en pleno invierno de la era del cambio climático, que hasta lo sienten los protagonistas, aunque duerman juntos y tomen alcohol de quemar.

McGregor nació en 1976; su padre era párroco; su madre, una mujer pía; el hijo creció en Norwich y estudió producción multimedia en la Universidad de Bradford; acaso sea un clásico que de padres religiosos salgan hijos religiosos o hijos con el deseo de ofender los valores religiosos, violados una y otra vez por sus propios oficientes.

En 2002 se convirtió en el autor más joven nominado al premio Booker por su novela *Si nadie habla de las cosas que importan*, que se alzó con los premios Somerset Maugham y Betty Trask, además de resultar nominada al premio de la Commonwealth al primer libro, premio de la Sociedad de Autores a la primera novela y el premio que concede *The Times* al Mejor Escritor Joven del Año.

Su segunda novela, *Tantas maneras de empezar*, de 2009, también fue nominada al Booker; vive en Nottingham y publica con asiduidad en la revista *Granta*, la de los secretos mejor guardados.

Ni siquiera los perros arranca con un cadáver que lleva pudriéndose unos cuantos días en una especie de departamento tomado; la escena recuerda los casos que registró el escritor esco-



“

La muerte no siempre tiene cara de mujer. La muerte habita una indeterminación espacial que es propia y que sacudirse para expulsarla provoca el efecto contrario: más se agarra, más destruye, corroe, late.

”

cés Andrew O'Hagan en *Los desaparecidos*. Sus diálogos con policías y forenses con estómago para soportar derribar puertas y encontrar muertos (seis o siete) de hasta un mes de caídos en pos de la autodestrucción, resultan memorables.

“Cuando carecemos de esperanza, vivimos llenos de deseos”, abre el libro Dante Alighieri con ese verso de su *Inferno*, y de deseos están llenos los amigos de Robert, el muerto al que descubre Danny, imaginándolo vivo y en plena faena de inyectarse heroína. Pero ni heroína ni nada: un cadáver previamente saqueado y un olor que no es del formol que después apesatará en la morgue.

Deseos de muerte, resurrección; de ser otros; de no haber nacido; del inconveniente de haber nacido; deseos de droga, sexo, estímulos prefabricados para el inexistente ejército de reserva que alguna vez imaginó Karl Marx echaría mano al capitalismo cuando su fuerza de trabajo más consistente y calificada hubiera envejecido, capitulado o jubilado; pero ni eso: la revolución científico-técnica requiere de estados sanitarios que privatizan sus mejores servicios, adictos al trabajo o representantes de la obediencia debida al miedo a no haber podido plantar un árbol, tener un hijo y escribir un libro.

La muerte no siempre tiene cara de mujer. La muerte habita una indeterminación espacial que es propia y que sacudirse para expulsarla provoca el efecto contra-

rio: más se agarra, más destruye, corroe, late.

Los personajes más chiflados de esta sórdida novela coral, sin embargo, son mujeres que han abandonado a esos despojos que alguna vez se quisieron machos alfa.

En *Ni siquiera los perros* los perros son monstruosos, como hijos de la radioactividad y los experimentos practicados en Bergen-Belsen. Abundan las relaciones pasajeras, la violencia de género y el amor es un recuerdo que existió y se perdió después del último pinchazo. Abundan también las bolsas negras con cierre relámpago para guardar los restos que festejarán los gusanos. Y una escritura impecable.